



RELACIÓN DE PINTORES REALES

Por JULIÁN RODERO CARRASCO

PINTORES REALES

Reina Gobernadora Doña María Cristina de Borbón.
S.M. la Reina Doña Isabel de Borbón.
Infante Don Sebastián de Borbón y Braganza.
Infanta Doña Paz de Borbón.
Infante Don Francisco de Paula de Borbón.
Infanta Doña Josefa Fernanda Luisa de Borbón.
Infanta Doña Eulalia de Borbón.
Infanta Doña María Luisa de Borbón.
Infanta Doña Luisa Fernanda de Borbón.
Infante Don Carlos María Isidro de Borbón.
Infanta Doña María Cristina de Borbón-Sicilia.

EL ARTE DE LOS BORBONES

A continuación damos a conocer la afición artística de algunos Infantes de España de la dinastía borbónica, en la que sobresalen, entre otros: Don Sebastián de Borbón y Braganza, su segunda esposa, Doña María Cristina de Borbón-Sicilia, Don Francisco de Paula, Doña Eulalia y otros.



En la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando hemos contabilizado once personalidades que ostentando como primer apellido BORBÓN han destacado con distinta intensidad en el campo de la pintura. He aquí sus nombres: Don Sebastián de Borbón y Braganza, Infante de España y académico de la citada.

También mencionaremos a la Reina de España, a la que tanto se la criticó, pero no se la reconoció sus méritos y disposiciones pictóricas, ya que a los catorce años copiaba con perfección a óleo y al pastel, las obras de los mejores artistas. A dicha edad pintó y dedicó a su madre, Doña María Cristina de Borbón, uno de sus trabajos, acompañado de la siguiente dedicatoria, escrita de su puño y letra: «A mi queridísima mamá, en prueba de entrañable e imponderable amor, ofrece y consagra este corto obsequio el día de su cumpleaños, 10 de octubre de 1844, su amante hija, Isabel.» En el año 1846, en la Exposición celebrada por el Liceo Artístico y Literario de Madrid, presentó dos figuras de cuerpo entero, con trajes del siglo pasado, copia de Tiépolo. En la celebrada por la Academia de San Fernando en 1847, presentó una copia de la bellísima «*Concepción*», de Murillo, y otra de la «*Magdalena Penitente*», de Correggio, en cuyas obras, según un verdadero y autorizado crítico, es verdaderamente notable el empaste del color y las purezas de las tintas. Al año siguiente—1848—, expuso el retrato de su médico de Cámara, Sr. Sánchez, y por último en el de 1851, la postrera Exposición en la que participara tan ilustre Dama, presentó la «preciosa» «*Virgen de la Contemplación*». Igualmente fue muy ensalzada la copia que realizó de la «*Porciuncula*», de Murillo.

Sus hijas, las Infantas Paz y Eulalia, junto a su cuñada, Josefa Fernanda Luisa son dignas de figurar en esta cita; la primera, Paz, pintó «*Unos niños en el campo*», que regaló en 1880 para una rifa benéfica; «*Dos abanicos*», que posee la Condesa de Nájera; «*Una marina del Puerto de Comillas*» y la acuarela, «*Mi único modelo*», que representaba a su hermana Eulalia.

A continuación, observaremos dos dibujos realizados, cada uno de ellos por las Infantas de España, Eulalia y Paz, respectivamente, ambas hijas de Isabel II.



«UNA MARINA» (Dibujo hecho por S.A.R. Doña Eulalia de Borbón para el periódico «La Niñez»).



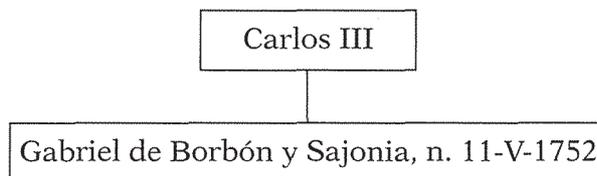
«GRUPO DE NIÑOS» (Dibujo hecho por S.A.R. Doña Paz de Borbón para el periódico «La Niñez»).



La Reina Gobernadora María Cristina de Borbón concurrió con obras de su mano a las Exposiciones públicas de los años 1838, 1839, 1845, 1848, 1849, 1850 y 1851, cuyos asuntos fueron: *La Virgen de la Rosa y La Perla*, copiadas de Rafael; un *Cupido*, copia de Correggio; *Sacra Familia*, del mismo, y la *Virgen con el Niño en brazos*, copiada de Murillo y muchas más.

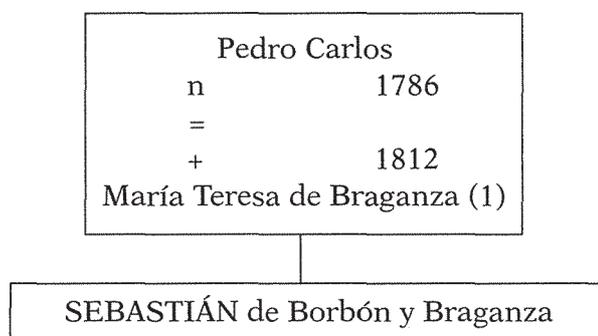
La segunda esposa del Infante Don Sebastián, Doña María Cristina de Borbón, hija de Francisco de Paula y Luisa Carlota, participó en la Exposición del Liceo artístico y literario celebrada en Madrid en el año 1846, cuando contaba once años, presentando unos floreros al aguada. Y en la iniciada por la Sociedad Económica del Amigos del País de Jerez de la Frontera presentó un cuadro al óleo que mereció que se la mencionara loablemente y fuera nombrada socia de mérito, ya que por no haber nacido en la provincia gaditana —que era un requisito impuesto por los patrocinadores del certamen— no pudo recibir ningún premio. María Luisa de Borbón, esposa de Carlos IV; y Luisa Fernanda, hermana de Isabel II, y los hermanos de Fernando VII, Carlos María Isidro y Francisco de Paula, destacaron en el lienzo. Este último Infante pintó «*San Jerónimo Penitente*», al óleo, copia de Ribera; y «*La Magdalena*», copia del mismo; «*Los Desposorios de Nuestra Señora*», original; este trabajo compuesto para su recepción en la Academia el 20 de septiembre de 1816, lo que motivara que un aficionado le dedicase este cuarteto:

Tanta expresión te ha dado, ¡Oh, Magdalena!,
De Francisco el pincel, que estoy dudando
Si es la culpa que lloras con más pena
La de estar, aun pintada, enamorada.





El Infante Don Gabriel fue Gran Prior de Castilla y León, en la Orden de Malta, cargo instituido hereditario por Breve de S.S. Pío VI —de 7 de agosto de 1784— y Decreto Real de 18 de febrero de 1785, del primero de los Carlos de la dinastía borbónica, y fundando mayorazgo, cuyos textos se encuentran en las actas del Simposio que celebró la Orden de Malta en Madrid en el mes de junio de 1990, en la que participó el Autor. Falleció en El Escorial el 23 de noviembre de 1788.



Por Real Cédula del Rey Don Fernando VII, en 1824, se le reconocen los honores y tratamiento de Infante de España, y que lo era de Portugal desde la cuna.

Durante su vida mantuvo una amistad con Henri Dunant, fundador de la Cruz Roja, y se conserva un ejemplar de la obra de Dunant titulada «*Recuerdo de Solferino*», con una respetuosa dedicatoria del autor al Infante.

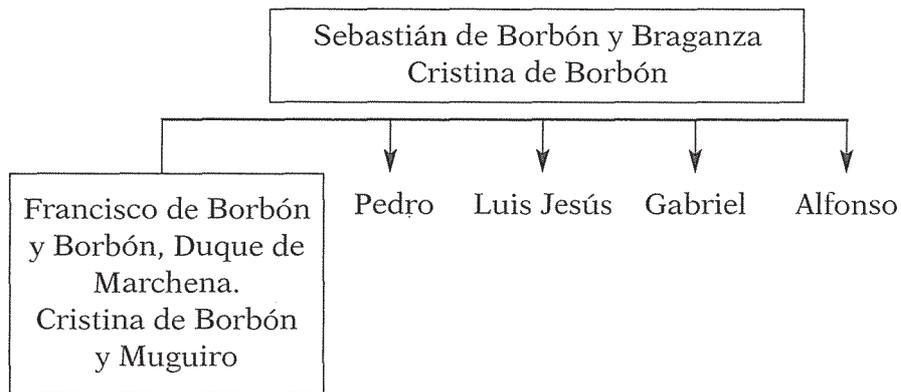
En su juventud combatió en la guerra carlista en el Ejército del Norte, participando en la batalla de Oriamendi. Al término de la guerra prestó acatamiento a Isabel II, en la persona de su madre, la Reina Gobernadora.

Contrajo matrimonio, por poderes, con doña María Amalia de Borbón y Dos Sicilias, hija de Francisco I y, por lo tanto, era hermana de la Reina Doña María Cristina de Borbón, de la Emperatriz del Brasil y de la Duquesa de Berry. No tuvieron descendencia.

(1) Princesa de Beira.



Una vez viudo, ocupó el cargo de Gran Prior, por herencia, del Priorato de Castilla y León, y el centro del Priorato de la villa de Consuegra y estaba constituido por las villas de Madridejos, Camuñas, Herencia, Villafranca Urda, Tembleque, Villacañas, Quero, Alcázar de San Juan, Argamasilla de Alba, Villarta y Arenas, todas de la jurisdicción del Gran Prior. Al tomar posesión de su cargo se sometió a los votos monásticos. El cargo lo ostentó hasta su muerte, acaecida en 1875. En 1860 contrajo segundas nupcias —dispensada mediante Bula especial del Papa—, con la Infanta Cristina de Borbón, hija de Francisco de Paula y de Luisa Carlota, Infanta de Nápoles. He aquí su descendencia.



Obtuvo el Infante Don Sebastián, entre otras muchas condecoraciones, la Gran Cruz de la Cruz Roja Española, la Cruz de Beneficencia, la Legión de Honor de Francia, la Gran Cruz del Cristo de Aviz de Portugal y la Gran Cruz de la Orden de la Restituta de Polonia.

El Infante Don Sebastián, a los doce años pintó un bodegón con racimos de uvas, un libro, dos cabezas de ajo, al pastel, copia del original del pintor Bernardo López. También reseñaremos la *Cabeza de San José*, *Un mameluco descansando en su caballo*, copias respectivas de Rafael y Vernet.

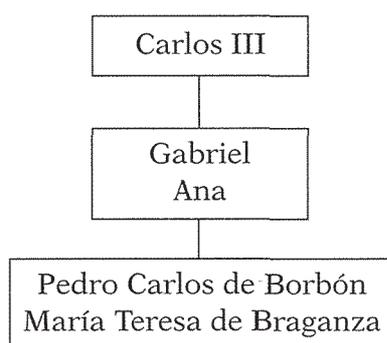
Nombrado académico de mérito en 1827 y poco después consiliario. A los diecisiete años pinta un *Santo Cristo en la Cruz* y se dedica a copiar, entre otros, a Tiziano, Carreño, Van Dick, etc.



La Aparición de la Santísima Virgen al Apóstol Santiago en las márgenes del Ebro es otra obra suya digna de admiración. En Italia, donde vivió bastantes temporadas, produjo varias importantes obras, las que se conservan en la iglesia de la Trinidad de los españoles en Nápoles, y en Sorrento en la Catedral existe otro cuadro, «*El Purísimo Corazón de Nuestra Señora*» y el «*Martirio de Santa Filomena*», en la Iglesia Catedral de la ciudad napolitana antes citada, y muchas obras más que, remito al lector a la extensa y bien documentada GALERIA BIOGRÁFICA DE ARTISTAS ESPAÑOLES del siglo XIX, de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

No resistimos la tentación de traer a estas páginas uno de los discursos que pronunciara el Infante: se trata de la Memoria que dirigió a la Academia en 1860, «DE LOS ACEITES Y BARNICES QUE SE HACE USO EN LA PINTURA».

S.A.R. el Infante Don Sebastián pronunció el discurso inaugural en la solemne apertura del curso en la Real Academia de Arqueología y Geografía del Príncipe Alfonso, en el año 1868, estudió la causas que han influido para alterar las pinturas al óleo, sin olvidar una composición cuyo fin no era otro que lograr la destrucción de la carcoma de las tablas antiguas, causa de la ruina de tantas obras maestras, y que obtuvo un resultado sorprendente. Igualmente se ocupó de la acción de los aceites y barnices y en particular del oxígeno y otros gases.





SEBASTIÁN MARÍA GABRIEL, bisnieto de Carlos III, n. 4-XI-1811, en Río de Janeiro, casó con María Amalia de Borbón-Sicilia en el año 1832 y al enviudar contrajo nuevas nupcias con la Infanta María Cristina, hija de Francisco de Paula y Luisa Carlota, el 19 de noviembre de 1860, la que nació el 5 de julio de 1833. Don Sebastián fue Gran Prior de la ínclita Orden de San Juan de Jerusalén en Castilla y León, Capitán General, Caballero del Toisón de Oro, Gran Cruz de Isabel la Católica, Placa de San Hermenegildo, Cruz del Mérito Militar y perteneció a las siguientes Corporaciones: Presidente perpetuo de la Academia Española de Arqueología y Geografía Príncipe Alfonso (2); Presidente de honor de la de Arqueología de Bélgica y del Instituto Histórico y Geográfico del Brasil; individuo de número de la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando —hoy Bellas Artes de San Fernando—, miembro de la Sociedad Geográfica de París y correspondiente a la Sociedad Maltesa de Ciencias y Letras, Académico de Mérito de la de San Carlos de Valencia, de la insigne y pontificia de San Lucas de Roma, de la del Panteón de la misma ciudad y de la de Perusa, de la de Bellas Artes de Lisboa, socio de honor y de arte de la de San Marcos de Venecia y de las Herculanense de Bellas Artes de Ciencias de la Ponteniana de Nápoles; de la de Artes y Manufacturas de Toscana, y socio de primera clase de la de Bellas Artes de Florencia.

Don Sebastián falleció en Pau el 12 de febrero de 1875 y su cadáver ingresó en El Escorial el 23 del mes antes citado.

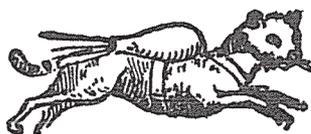
Al tener conocimiento la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, de su fallecimiento le dedicó el siguiente recuerdo que transcribimos de las actas de la aludida Corporación:

«Pálido y poco expresivo sería cuanto se dijese para ponderar el entusiasmo y el cariño con que se asociaba a nuestros trabajos artísticos, asistía a nuestras juntas y tomaba parte activa en nuestras discusiones; el afecto e intereses con que recibía a los artistas en su palacio; la sencillez y llaneza con que conversaba con ellos sobre sus temas pre-

(2) Hoy Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.



dilectos, les consultaba sus opiniones y les mostraba sus obras y los objetivos preciosos de arte o de antigüedad con que continuamente aumentaba sus ricas colecciones; la fácil voluntad, en fin, con que se prestaba a cualquier indicación que se le hiciese encaminada a añadir brillo con su presencia o con su cooperación a cualquier acto solemne que se relacionase con las artes o con la Academia; en los momentos en que emprendía su último viaje, que él no creía hubiese de prolongarse más allá del verano de 1868, mucho menos que de él no había de volver a España sino encerrado en un triste ataúd, se ocupaba con asiduidad en escribir el discurso de apertura que se proponía leer en la sesión inaugural del próximo año académico, vestido con el uniforme especial de estos cuerpos, que se había mandado hacer con este objeto. Era tan alto el aprecio que hacía de la modesta medalla esmaltada, que forma nuestro honroso distintivo que, cuando su prolongada estancia en país extranjero nos obligó a declararle en situación de honorario, era lo que más sentía el haber de entregarla, y no quedó tranquilo hasta que por gracia especialísima, sólo a él otorgada, se le permitió hacer una medalla sin número y usarla mientras permaneciese expatriado. Con tales condiciones, que serían raras y singulares en cualquier académico, y son verdaderamente extraordinarias tratándose de tan elevado personaje, fácil es deducir cuál sería la estima en que le tendría la Academia, cuál ha debido ser su dolor al perderle, y cuan difícil ha de ser para el secretario que escribe esta reseña histórica de sus actos consignar en ella, de un modo digno y decoroso, tan delicadas impresiones, más propias para sentidas que para expresarlas. Ya las consignó la Academia, bajo la presión de las primeras noticias y de las sensaciones que le produjeron, en una sentimental carta de pésame, dirigida a la augusta viuda. Sirva aquélla y el breve recuerdo que se acaba de hacer de las altas dotes del egregio académico para conservar viva su memoria, para alimentar la gratitud de la Academia y de los artistas y para estimular el entusiasmo de los magnates, a quienes el nacimiento la fortuna hayan colocado en posición a propósito de imitarle.»



INSTITUTO SALAZAR Y CÁSTRO
EPIFANIO BORRERO GARCÍA

COLECCION
DE PASAPORTES
HERALDICOS
TOMO I



MADRID
Hedera
1976